



Tribuna libre Sebastián Reyna

Secretario general de UPTA
(Unión Profesionales y Trabajadores Autónomos)

Retos del autónomo

Los dos últimos años no han sido precisamente buenos para la evolución del trabajo por cuenta propia en España. La crisis ha sido especialmente virulenta para este colectivo. Quizá no podía ser de otra forma si tenemos en cuenta varios factores:

una sobrerrepresentación en la construcción, una disminución drástica del consumo familiar, una menor actividad en el transporte, y por supuesto, la restricción crediticia. Y si la situación no es más dramática se debe a la tradicional resistencia de este

colectivo, así como a su natural flexibilidad.

Ahora se trata de asumir los nuevos retos que debemos afrontar para recuperar la capacidad de emprendimiento e iniciativa económica de las nuevas generaciones que este país necesita. Para avanzar, lo primero es cerrar el proceso de equiparación en materia de protección social que hemos venido conquistando en estos últimos diez años. Tiene que salir del Parlamento el mejor sistema de prestación por cese de actividad que las condiciones permitan para amortiguar los riesgos que la actividad inde-

pendiente conlleva. Abordar la regulación de la jubilación anticipada y la parcial, al menos para los colectivos con más dificultades, es también una necesidad acuciante.

Pero el futuro inmediato estará dominado por el lenguaje económico. El trabajo autónomo tiene que superar las debilidades de su pequeña dimensión para que esta se convierta en un factor de competitividad.

Por otra parte, ahora es más importante que nunca reconducir el acceso a la financiación. No pedimos una Banca pública, sino un servicio financiero público, con

garantía y que apueste por la capacidad de emprender.

Pero todo ello tiene que venir acompañado por el acceso a la educación, a la formación y al reciclaje profesional. Las ofertas en este sentido tienen que dejar de ser palabras huecas, para convertirse en realidades. Es necesaria una apuesta presupuestaria y adaptar la oferta formativa a las necesidades del trabajo autónomo.

Con ello, las nuevas generaciones de trabajadores autónomos, que ya preparan sus iniciativas, deberán recorrer un desierto al menos algo más suave que el de las generaciones que les precedieron. ■